

Javier Iglesia Berzosa *

La arquitectura tradicional bodeguera en la cuenca del Duero española. Una revisión crítica de su situación actual

1. CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LA ARQUITECTURA AUXILIAR ASOCIADA AL VINO

Acometer un trabajo que aborde en su conjunto todos los aspectos relacionados con la arquitectura vernácula bodeguera en la cuenca del Duero castellana resultaría una obra costosa y no carente de dificultades de todo tipo. Su estudio exigiría una labor multidisciplinar que abarcase aspectos relacionados con la historia, la arquitectura, la filología, la antropología, la enología... y, evidentemente, una dotación suficiente de medios y de personal. Por lo que respecta a este trabajo, su propósito es, sin duda, mucho más humilde en pretensiones y objetivos. Nos bastaría, de momento, con describir los aspectos más señalados de cada comarca vitivinícola, haciendo hincapié especialmente en el lamentable proceso de degradación que sufre desde hace años este tipo de construcciones tradicionales.

Para ello es preciso indicar algunas premisas básicas que debemos considerar a la hora de iniciar el tema. Una de ellas, no por lógica, menos cierta, es que a pesar de la homogeneización de este tipo de construcciones en lo tocante a su aspecto y funcionalidad, cada territorio – incluso cada pueblo – posee variedades tipológicas muy acusadas que es necesario precisar y delimitar correctamente. No conviene, pues, hacer generalizaciones y extender afirmaciones muy precisas, pues las interrelaciones y las influencias están a la orden del día.

Podemos considerar no obstante que, por regla general, las bodegas se construían en la cuesta de los páramos próximos al pueblo, formando barrios llamativos de cuevas y *zarceras*. Habitualmente el modelo y la estructura de estas construcciones es siempre la misma. La orientación de los vanos, la regulación de las temperaturas, la profundidad de las naves, no difiere esencialmente

* Ayuntamiento de Aranda de Duero.

de una comarca a otra. Lo que si las hace diferentes y las convierte en construcciones únicas radica en la utilización de los materiales utilizados, generalmente autóctonos y próximos al lugar en donde se ubican. Esta adaptación al medio, su simplicidad de líneas constructivas, su funcionalidad, la sencillez de las soluciones arquitectónicas empleadas, su carácter troglodítico, su valor etnográfico y patrimonial y, en especial, su integración en el paisaje, las convierte en arquitecturas de una singular belleza.

Más espectaculares, pero no por ello más visibles al ojo de un forastero despistado, son las bodegas subterráneas que se encuentran bajo el caserío de algunas localidades de la región. Especialmente ubicadas en las municipios de mayor población y en pueblos próximos a las riberas del río Duero, forman un dédalo complejo de pasadizos, naves y cuevas que horadan el sustrato terroso de su caserío más antiguo.

Excavadas a modo de «minas» profundas bajo el estrato de las terrazas del río y de las arcillas o «gredas» que protegen y sanean las cuevas de posibles filtraciones y humedades naturales, forman conjuntos homogéneos, en otros tiempos, repletos de cubas de grandes dimensiones.

Son estas bodegas, las de Aranda de Duero, Toro, Tordesillas, Benavente, Medina del Campo, Gumiel de Izán, Peñaranda de Duero, etc, las que corren un mayor riesgo de arruinarse irremediablemente. Las nuevas construcciones, las cimentaciones modernas, las poco cuidadosas reparaciones, el abandono, el parcelamiento de las naves sin ningún tipo de control..., han provocado una pérdida de su estructura, una intervención lamentable de sus elementos y una transformación irreversible de sus formas.

A pesar de su extensión, de su antigüedad y de su indudable valor patrimonial, resulta sorprendente que este tipo de construcciones haya carecido prácticamente de estudios monográficos. No existe un inventario de bodegas y *lagares* en la región y son pocos los trabajos serios, y éstos siempre desde el ámbito local o comarcal, que aborden su estudio y análisis en profundidad (deben reseñarse algunas excepciones, como la de DÍAZ ANTA, S. – *Las bodegas en la provincia de León*. León. Caja España, 1992 o la de GÓMEZ LACORT; LEÓN PÉREZ Y SARAS ALONSO – *Las bodegas. El acento de un paisaje y su contenido en Cubillas de Santa Marta*. Valladolid, 1998, en Temas Didácticos de Cultura Tradicional).

Nuestro propósito en esta Comunicación se ha limitado a subrayar el significado de estas construcciones en el paisaje de la región, a valorar sus posibilidades como reclamo turístico y de ocio y a denunciar su lamentable estado de deterioro y degradación. Hemos elegido para ello 11 comarcas – aunque en alguna de ellas haya desaparecido en la actualidad el viñedo de su terrazgo –, conscientes de la pérdida irreversible de sus principales características arquitectónicas.

Deficiencias que deben ser el preámbulo de posteriores estudios que sirvan de apoyo a actuaciones inteligentes de conservación y consolidación. La dejación de responsabilidades que desde algunos ámbitos administrativos se ha hecho a la hora de proteger este tipo de edificios y la escasa sensibilidad que han manifestado muchos de los propietarios de estas instalaciones ha incidido aún más gravemente en su transformación y en la pérdida de su identidad patrimonial. Un abandono que se enmarca por otra parte en el deterioro general que han sufrido a lo largo del siglo XX muchas de las construcciones más emblemáticas de nuestra arquitectura tradicional. No me cabe ninguna duda que su correcta recuperación puede ser un valor añadido en la promoción de un sector, el vitivinícola, y de un producto, el vino, que, además, en muchos lugares de la región se halla actualmente en un proceso de franca expansión.

2. TIPOLOGÍA DE LAS BODEGAS DE LA CUENCA DEL DUERO

La clasificación tradicional divide los conjuntos de bodegas en aquellos que se hallan en las cercanías de los caseríos de los pueblos, formando barrios aislados y definidos en los taludes de alguna cuesta próxima y las bodegas excavadas debajo de las casas, formando una intrincada red laberíntica de pasadizos y naves que horadan el sustrato terroso de algunos municipios. También existen los llamados *bodegones*, menos profundos y más pequeños, construidos debajo del inmueble como dependencia auxiliar de las casas.

Admitiendo – con las debidas reticencias – esta clasificación, debemos reseñar que nuestro interés se ha centrado más bien en aspectos de índole geográfico y descriptivo. Para ello hemos llevado a cabo un trabajo de campo en el que hemos tratado de indagar las similitudes y variedades arquitectónicas que diferencian y comparten cada uno de los territorios elegidos.

2.1. Las bodegas de la comarca de la Ribera del Duero

Las bodegas de Aranda de Duero, por su extensión, profundidad y complejidad dispositiva son, con toda probabilidad, uno de los conjuntos más interesantes de la región. La red bodeguera de Aranda forma una dédalo de varios kilómetros de longitud intercomunicado entre sí, que ocupa la mayor parte del casco histórico de la ciudad.

La ocupación de estos espacios por parte de grupos de amigos organizados en «peñas de fiestas» (Peña Tierra Aranda, Peña del Chilindrón, Peña El Alboroto, Peña La Amistad...) en la década de los años de 1970 y 1980, permitió el

mantenimiento, la recuperación y, en muchos casos, la rehabilitación de importantes tramos de estas bodegas. La iniciativa se ha mantenido en el tiempo y, junto a algunas actuaciones particulares e institucionales, ha servido para consolidar algunas naves y ofertarlas turísticamente. En la actualidad una docena de estas asociaciones, varios establecimientos hosteleros y el propio Ayuntamiento utilizan estos espacios en determinados momentos – y siguiendo diferentes fórmulas – para el uso y disfrute de forasteros. Una iniciativa que no vino acompañada desgraciadamente de la protección de los lagares, desaparecidos totalmente del casco urbano.

Bodegas del tipo de las de Aranda, existen también en Peñaranda de Duero, Roa de Duero o Gumiel de Izán. Lo normal es, no obstante, que los pueblos más pequeños tengan sus bodegas en las cuestas de los páramos próximos, aprovechando generalmente la diferente dureza de los estratos más o menos deleznable de los páramos.

En muchos pequeños pueblos de la Ribera del Duero se han sucedido también acciones tendentes a mantener este tipo de arquitecturas. Ayuntamientos (Langa de Duero – Soria), peñas de amigos, asociaciones culturales (Quintanamanvirgo), particulares, etc., han intervenido en un patrimonio que quedó prácticamente abandonado desde la década de los años 60 del pasado siglo. Una tendencia a la que se ha sumado también alguna bodega elaboradora, adaptando las viejas naves a los nuevos espacios de almacenamiento del vino.

El elemento más característico de la arquitectura asociada al vino en la Ribera, y el que tiene un futuro menos definido, son los *lagares* o *jaraices* (expresión dominante en algunas épocas históricas). Éstos, a diferencia de otras comarcas, se construían en superficie, formando edificios aislados. Su tamaño, las enormes vigas de olmo que los adornaban y la presencia de *lagaretas* sin viga, exigían instalaciones separadas que se completaban con enormes *pilas* o *cocederos*.

2.2. Las bodegas del valle del río Arlanza

Se trata en general de bodegas similares a las de la Ribera del Duero, aunque suelen formar conjuntos menos numerosos. La lejanía de los páramos y, por consiguiente, la dificultad de utilizar piedra obligó a sus constructores a utilizar materiales próximos a los lugares de ubicación, generalmente barro (adobes) y enormes «cantos rodados», lo que las confiere un interés especial y una personalidad propia. Sus fachadas son, por lo tanto, de adobe o de piedras de río, sobre las que pende una frondosa mata de albarda, tal y como ocurre en Quintanilla del Agua (Burgos) o Santa Inés (Burgos).



Figura 1 – Barrio de bodegas de Santa Inés (Burgos). Foto J. Iglesia Berzosa

Por lo demás sus naves se abren tangencialmente al talud de algunas cuevas próximas a los pueblos, aunque la fragilidad de los elementos en que se construyeron sus «cabañones» o entradas han acentuado, aún más, su irreversible desaparición.

2.3. Las bodegas de la comarca del Cerrato palentino

Se trata de una comarca en la que ha desaparecido prácticamente el cultivo del viñedo. A pesar de esta circunstancia, es frecuente encontrar un rico y numeroso patrimonio arquitectónico relacionado con el vino. En Baltanás (Palencia), el barrio de bodegas circunda el promontorio calizo de la localidad. En él se sitúan una enorme cantidad de *zarceras* de piedra que recientemente se han transformado con dudoso gusto en esbeltas chimeneas de uralita «chapeadas» de piedra.

Por regla general las bodegas de Baltanás no poseen fachadas en ángulo y sus frentes son rectos. Las *zarceras* comparten el espacio del barrio con amplios cubos de piedra abiertos a un lado por los que se vaciaban los canastos cargados de uva al interior de la cueva.

El elemento más característico de las bodegas del Cerrato son sus puertas. Existen como es habitual en la mayor parte de la región puertas construidas a base de largueros, sin plementería; pero son más interesantes y más numerosas las realizadas con tablones de madera en los que se han perfilado algunas figuras muy sencillas, como círculos, lágrimas o corazones, que permiten la ventilación del interior de la cueva.

2.4. Las bodegas de la comarca de Cigales

Se trata de bodegas similares a las de Ribera del Duero, con fachadas de piedra caliza, generalmente sillarejos, formando un frontis de forma triangular. Los lagares suelen estar en superficie, en alguna dependencia aneja del interior de la bodega. No son desconocidas las puertas realizadas con arcos de medio punto. Las *zarceras*, tal y como puede verse en Mucientes (Valladolid) son de tipología muy diversa, aunque con frecuencia han sido alteradas recientemente al colocar uralitas, ladrillos, chapas, tendidos de cemento, etc.

En Dueñas (Palencia) la distribución de las bodegas sigue un orden pre-establecido, especialmente respecto al alineamiento de las fachadas. Es especialmente interesante en este municipio la bodega de «Salas», cuyo funcionamiento actual, con venta al por menor, su interesante lagar, completo, y sus grandes y numerosas cubas llenas de vino la convierten en un espacio singular, en donde es aún fácil adivinar el funcionamiento tradicional de este tipo de instalaciones. Una inscripción en la fachada del lagar indica que esta bodega fue construida – o, probablemente, reformada – en 1887.

Resulta igualmente atractiva también la bodega de «Juanito» en Cigales (Valladolid), una bodega construida a comienzos del siglo XX, que elaboran en la actualidad vinos con denominación de origen. Su instalación antigua, la prensa y la bodega, que no está excavada en la roca – si no ahuecada en el suelo y abovedada con ladrillos –, dan testimonio de algunas de las innovaciones técnicas producidas a lo largo del pasado siglo. Sus elementos más peculiares son las tinajas de barro y el tinglado de escaleras y pasillos de hierro utilizados para el trabajo, la limpieza y la elaboración del vino.

2.5. Las bodegas de la comarca de Rueda y Tierra de Medina

Las bodegas de la comarca de Medina del Campo se ubican generalmente debajo de las casas, incluso en pueblos relativamente pequeños, como La Seca, Serrada, Rueda o Nava del Rey. En Tordesillas o en Medina del Campo, el casco

urbano está completamente horadado por cuevas, aunque el tiempo ha enmascarado su disposición planimétrica.

La comarca de Rueda se ha caracterizado especialmente por sus afamados vinos blancos. Sus importantes cosechas y la ubicación de los municipios en la vega del Duero obligaron a realizar las bodegas bajo las casas, incluso excavando el suelo a varios niveles.

En Tordesillas resulta interesante la visita a «Bodegas Muelas», una pequeña y coqueta bodega elaboradora en el centro de la localidad. Más sorprendente por su tamaño y su cuidada restauración es la bodega de los «Albertos», en Serada. Se trata de la bodega de un antiguo convento dominico de 1670, que posee un organizado sistema de visitas y venta de vino en bodega. En su interior se pueden apreciar armoniosas naves construidas con bóvedas de ladrillo macizo y arcos y arquillos ciegos.

La influencia del estilo mudejar y el uso del ladrillo en la comarca es especialmente significativo en las bodegas de las Tierras de Medina. Los *contadores*, los arcos, las paredes de las naves suelen estar recubiertos de este tipo de material. Un material utilizado también por muchas de las grandes bodegas elaboradoras de la zona en sus nuevas instalaciones, adaptadas a la venta del vino en bodega y a la atención del visitante.

Un servicio que no ha servido sin embargo para acabar con la frecuente alteración de las viejas bodegas tradicionales subterráneas reformadas por sus propietarios sin el gusto y el criterio adecuados. En este sentido son muchas las que se han convertido recientemente en bares o restaurantes, reformándose con más o menos gusto estético. Un hecho que, aunque frecuente en toda la región, es especialmente significativo en los barrios de bodegas próximos a Valladolid, como ocurre en Boecillo, Simancas o Nava del Rey. Convertidas en asadores, restaurantes o bares cuentan con una indudable aceptación entre sus clientes.

2.6. Las bodegas de Toro

La ciudad de Toro es conocida por su antigua tradición vitícola. El casco urbano de su capital, Toro, se encuentra horadado por bodegas como la de «La Licoreña», en la que aún se pueden observar cubas sobre *poinos*, así como un curioso canal por el que se hacía bajar el mosto entre los peldaños de las escaleras.

Excavadas a 8/10 metros de profundidad, aprovechan los estratos arcillosos y las gravas y cantos de la terraza del río Duero para lograr unas condiciones de temperatura y seguridad adecuadas.

El material dominante en las bodegas de la comarca es el ladrillo macizo, aunque no es extraño encontrar *contadores* de piedra, generalmente sin ninguna

labra. Por lo general la entrada a la bodega coincide con la línea de fachada, aunque existen también bodegas que conservan un pequeño pasillo de acceso. El *lagar* se encuentra en el interior de la bodega.

El conjunto bodeguero en la comarca de Toro ha sufrido, sin embargo, notables alteraciones irreparables. En algunos municipios próximos, como Valbuena de Toro, Bóveda de Toro o Pelea Gonzalo, el número y la cantidad de arbitrariedades constructivas alcanza cotas extremas. En este último municipio se puede llegar a ver una puerta de ascensor en la entrada de una bodega. El cemento, la chapa y el p.v.c., han inundado estos barrios, convirtiéndolos en territorios sin ningún atractivo.

2.7. Las bodegas de la comarca de Tierra del Vino

En la Tierra del Vino zamorana el viñedo se ha convertido en un cultivo marginal. Una paradoja que no debe hacernos olvidar la vinculación de la comarca con la vid, tal y como se ha querido reflejar en Casasecas de Chanas, colocando en el centro de la localidad un lagar a modo de simbólico homenaje.

Las bodegas en esta comarca suelen estar en las laderas de algunas cuevas próximas a los pueblos, aunque no son desconocidas las que se cobijan debajo de las casas, como en Moraleja del Vino.

Muy alteradas en la actualidad por reformas y arreglos poco adecuados de sus propietarios, las bodegas de Tierra de Vino eran especialmente sencillas. Las fachadas de sus «contadores» se construían con piedra sin labrar y un sencillo dintel cerraba el vano de la puerta rematado por la grama del propio suelo.

Lo más curioso de su arquitectura radica posiblemente en sus zarceras, chimeneas abiertas en un cuadro, a modo de pozo, que sólo se cerraba con un tablero de madera. Por este orificio se introducía la uva a los *lagares* situados en las naves de la bodega, tal y como ocurre en Venialbo.

2.8. Las bodegas zamoranas de la tierra de Benavente

Tal y como ocurre en la mayor parte de los pueblos de mayor población, las bodegas en Benavente se construyeron debajo de su caserío. El retroceso de la viticultura, la parcelación y las modificaciones impuestas por la construcción han impedido que se mantuviera íntegra esta red de bodegas.

Los pueblos de la comarca de Benavente poseen generalmente un elevado número de bodegas. La mayor parte de ellas conservan un pasillo de acceso a la bodega, bien excavado en la roca o bien reforzado por adobes o por un

entramado de maderas a modo de «costillar» en forma de «V» invertida. El primero de estos maderos atravesados o dintel, suele estar ligeramente curvado, a fin de facilitar el acceso. La albardilla cae sobre la entrada, cuya fachada es generalmente triangular (Colinas de Trasmonte).

Un zócalo de piedra de alrededor de un metro permite el saneamiento de la fachada de la bodega.

La ribera del río Tera es en la actualidad una rica vega de regadío, en donde si no fuera por la profusión de estos edificios difícilmente podría imaginarse el volumen que ocupaba el viñedo en otro tiempo.



Figura 2 – Bodega de Villanueva de las Peras (Zamora). Foto J. Iglesia Berzosa

Las zarceras, antiguamente de barro, formando una especie de nicho por el que se volcaba la uva, se han alterado hasta la saciedad, utilizando generalmente el ladrillo y el cemento.

Es difícil encontrar bodegas que no hayan sufrido una fuerte transformación, aunque las menos degradadas son de una llamativa simplicidad y de una armónica sintonía de líneas. Algunas de las que se conservan en Villanueva de las Peras, son auténticas reliquias: fachadas de barro triangulares sobre una base de piedra,

protegidas por albardillas y con pronunciadas «chepas» alomadas en el sentido de las bodegas.

Los lagares se encuentran en el interior de las cuevas (San Pedro de Zamudia).

2.9. Las bodegas de Tierra de Pinares

La Tierra de Pinares, en el límite de las provincias de Ávila, Segovia y Valladolid, posee aún testimonios arquitectónicos bodegueros que atestiguan una antigua tradición vitivinícola hoy, desgraciadamente, casi inexistente.



Figura 3 – Entrada a bodega de Codroniz (Segovia). Foto J. Iglesia Berzosa

Las bodegas subterráneas de este territorio se caracterizan especialmente por la presencia constante de la tradición mudejar en sus elementos. El material utilizado, la fisonomía de sus *contadores* e, incluso, los rasgos de sus elementos decorativos hacen referencia a este modo de construcción.

Fachadas con arcos de medio punto, en ocasiones circunscritas a un alfiz, bóvedas piramidales en el interior de sus «contadores», espadañas que sobresalen

en los frentes de bodega, ladrillos cocidos que protegen el exterior de las entradas o bóvedas de cañón construidas con ladrillos, formando una sencilla techumbre de acceso a las naves de la bodega, dan a este tipo de edificaciones una personalidad muy acusada.

Las *zarceras* se rematan al exterior con sencillas bovedillas semicirculares realizadas con ladrillo.

Algunas de estas bodegas se pueden ver restauradas intramuros de Madrigal de las Altas Torres (Ávila) o transformadas en dependencias hosteleras en Arévalo (Ávila).

Más llamativas e interesantes son los barrios de bodegas de algunos municipios pequeños, como Codorniz (Segovia) o Santiuste (Ávila), en los que se conservan indemnes un buen número de ejemplares.

2.10. Las bodegas de Famoselle y Los Arribes

El territorio que circunda el municipio zamorano de Famoselle se englobaría dentro del territorio geomorfológico conocido como penillanuras salmantino-zamoranas, una extensa región peniplanizada en la que el material rocoso más frecuente es el granito.



Figura 4 – Bodegas de Famoselle (Zamora). Foto J. Iglesia Berzosa

En esta zona, fronteriza con Portugal, se encaja el río Duero formando una de las comarcas más peculiares y significativas de la región, Los Arribes del Duero.

Tanto en la zona de Fermoselle, como en Los Arribes del Duero (Salamanca), la tradición vitivinícola es antigua, aunque sus viñedos han estado condicionados siempre por las características climáticas de la zona y, sobre todo, por la dureza que han impuesto las fuertes pendientes del lecho del río.

La arquitectura asociada al vino en este territorio ha tenido, por lo tanto, unas características muy especiales. Una peculiaridad que podemos ver manifestada en las llamativas *casetas guardaviñas*, de techos de retama y paja, bóveda de piedra y planta cuadrada en el norte de la comarca y circulares en el sur.

El material dominante, como hemos señalado anteriormente, es el granito, lo que confiere a este tipo de construcciones una fisonomía particular (atlántica). En Fermoselle las bodegas se encuentran situadas debajo del caserío, a una profundidad de sólo 5 o 6 metros, formando naves que han tenido que ser excavadas en la dura roca granítica. La comunicación entre estas naves parece evidente, aunque hoy en día resulta muy difícil precisar el grado de interconexión que mantenían cada una de las bodegas.

Las naves de estas bodegas, separadas por huecos – a modo de puertas – excavadas en la roca, poseen en ocasiones arcos y refuerzos, algunos de ellos de marcado estilo ojival y en donde tampoco faltan los arcos de tipo carpanel. El acceso a la bodega se hace mediante un tiro de escalera protegido por lápidas de piedra en sus bordes que enmarcan 5 ó 6 peldaños que comunican con la puerta de entrada, generalmente de madera.

En la línea de fachada una especie de chimenea, a modo de rampa, comunicaba el exterior con el *lagar*. Estas ventanas situadas en la superficie de las calles o en el arranque de los muros servía para «tirar» la uva durante las *mosterías*.

El número de estas bodegas y su utilización como «peñas» en las fiestas o por jóvenes y forasteros durante la estación veraniega dan una idea de la importancia y de la extensión del viñedo en la zona.

En este sentido resulta especialmente interesante la visita de la peña «El Pulijón», pues el cuidado que han puesto los socios en el mantenimiento de la bodega y las dimensiones de ésta la convierten en una de las más interesantes y modélicas de todo el municipio de Fermoselle.

2.11. Las bodegas de los ríos Esla y Cea

Recorriendo el sur de la provincia de León es fácil encontrarse con multitud de bodegas subterráneas, especialmente en las comarcas limítrofes a los ríos Esla y Cea. Construidas bajo un terreno de arcilla y grava en las cercanías de los

núcleos de población sufren, muchas de ellas, riesgo de hundimiento, como en Villamañán, donde es frecuente toparse con profundos socavones.

El elemento más peculiar de este tipo de barrios de bodegas son las *zarceras*, realizadas con ladrillo, formando una pequeña bóveda enfoscada de cemento. Este tipo de *zarcera* ha sustituido al tradicional en el que la chimenea de aireación sólo se reconocía por un montículo de tierra en el que se abría un orificio realizado toscamente con palos y piedras.

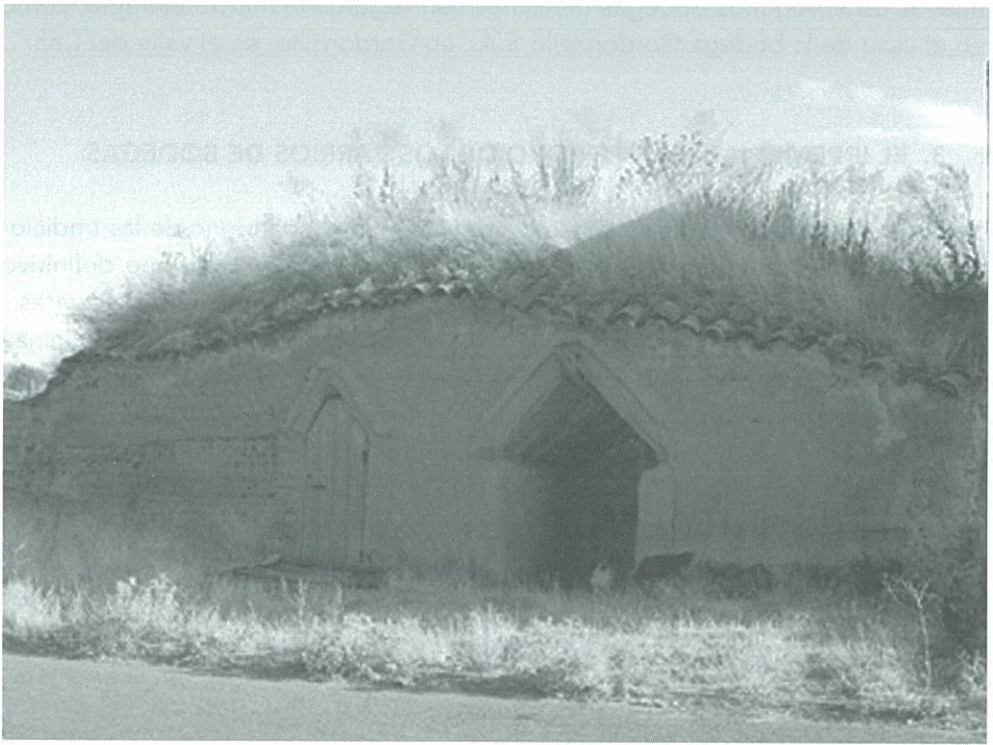


Figura 5 – Entrada a bodega en Valdevimbre (León). Foto J. Iglesia Berzosa

Estos *respiraderos* tan pintorescos forman en su interior enormes cúpulas tronco-cónicas que se realzan con adobes de barro en sus paredes para que alcancen una mayor altura. En superficie su apariencia es de «jibas» sucesivas rematadas por una especie de nicho abovedado.

Las fachadas suelen ser de ladrillo macizo e, incluso, de barro o de «canto rodado». Son frecuentes las que poseen un largo pasillo abovedado con adobes o con una techumbre tosca formada por palos y ramas. Las más estéticas suelen combinar estos dos últimos materiales, utilizando, incluso, un zócalo de piedra (Valdevimbre). En muchos casos suelen poseer una puerta de acceso y, junto a

ella, un ventanuco por el que se accede a la pila del lagar, situado en superficie, junto a las naves de acceso a la bodega.

Este tipo de bodegas, de fácil entrada, sin escaleras, con suaves rampas y una temperatura agradable, ha permitido una más fácil rehabilitación. Es bastante frecuente encontrar por este motivo alguna de estas bodegas restauradas y convertidas en confortables restaurantes, tal y como ocurre, por ejemplo, en Valencia de don Juan o, especialmente, en Valdevimbre, en donde la de «Cuevas del Cura» y la «Cueva del Tunel», son magníficos ejemplos de adaptación a los nuevos usos. Algunos bodegas familiares han seguido el mismo ejemplo, como en el caso de la bodega Gordonzello S.A., en Gordonzillo, en el valle del Cea.

3. EL IRREMEDIABLE DETERIORO DE LOS BARRIOS DE BODEGAS

El retroceso del viñedo de la cuenca del Duero y el abandono de las tradicionales prácticas de elaboración de los vinos, supusieron el abandono definitivo de los viejos edificios de elaboración y almacenaje del vino: bodegas y lagares.

El éxodo rural que sufrió la región en la década de los años 50 y 60 afianzó aún más un proceso que, no sin contadas excepciones, se extendió a lo largo de toda la región. Dos órdenes ministeriales, una de junio del año 1941 y otra de enero del año 1942, regulaban el marco jurídico para la creación de agrupaciones de viticultores asociados en Grupos Sindicales de Colonización y en Cooperativas.

La formación de estas sociedades de viticultores, especialmente en la comarca ribereña del Duero, solía suponer la construcción de un edificio más adecuado en el proceso de elaboración del vino que los, hasta entonces, sucios pertrechos para *lagarear* y las incómodas y peligrosas bodegas. La labor del cosechero consistía entonces simplemente en vendimiar y acarrear la uva. Luego, si los había, se repartían los beneficios entre los socios.

Los barrios de bodegas, próximos a los caseríos de los pueblos, quedaron abandonados a su suerte. Muchas bodegas dejaron de utilizarse, acentuándose una degradación patrimonial cada vez más manifiesta. Sólo excepcionalmente algunas de ellas sobrevivieron a este proceso, al conservar sus dueños algunos *majuelos* o al trasladar a sus dependencias en garrafas de vidrio el vino elaborado en la cooperativa. Algunos propietarios, pocos en cualquier caso, intentaron adaptar sus viejas instalaciones a los nuevos tiempos, mecanizando y modernizando sus bodegas familiares.

En general, no obstante, son pocas las que conservan en la actualidad en buen estado sus aparejos y sus diferentes elementos vinculados a la elaboración del vino: cubas, pellejos, tinos, cubillos... Desapareció en la mayoría el antiguo uso de estos edificios como espacios productivos ligado a la economía doméstica,

aunque, debamos reconocerlo, se ha mantenido si cabe de forma más acentuada que nunca el interés por estos edificios como lugares de expansión, de relación y de camaradería entre familiares y amigos.

Las bodegas de la región tienen por lo tanto, y cada vez más, un uso especialmente lúdico. Este fenómeno se acentúa aún más en verano, época en la que se convierten en espacios de esparcimiento anejos a la localidad, ideales para indianos y veraneantes, «hijos del pueblo» en su mayoría, que aprecian las agradables veladas en que se comparten almuerzos y meriendas.

El interés por la adquisición de una bodega se ha acrecentado enormemente en estos últimos años. Se ha revalorizado el espacio del barrio y cada vez resulta más difícil adquirir una de estas bodegas semi abandonadas o en mal estado de conservación. La mayor parte de sus nuevos (o viejos) propietarios reconstruyen las bodegas edificando merenderos demasiado grandes, excesivamente aparatosos, repletos de elementos «chirriantes», carentes de todo tipo de respeto por el medio en que se hallan, en una especie de carrera sin límite por lo vulgar y por lo hortera. La despreocupación de la que hacen gala las administraciones públicas (local, provincial y regional) esta facilitando aún más la pérdida irremediable de sus peculiares elementos distintivos.

En efecto, los conjuntos arquitectónicos formados por cuevas, *zarceras* y *lagares* no sólo son representativos del pasado social, económico y cultural de cada pueblo, si no que por sí solos representan en muchas ocasiones espacios troglodíticos de gran belleza y contraste. La transformación que en estos barrios de bodegas se esta produciendo en estos últimos años impedirá probablemente transmitir a las generaciones posteriores este tipo de construcciones tal y como las recibimos nosotros. La falta de una legislación adecuada que ordene y regule su rehabilitación, la carencia de ordenanzas constructivas o normas subsidiarias en los planes urbanísticos de cada localidad que las proteja de abusos y alteraciones incontroladas, esta permitiendo su modificación en espacios diferentes, devaluados y estandarizados. La utilización, salvo casos excepcionales, de materiales poco adecuados como ladrillos caravista, bovedillas, cemento, chapas, tejados de uralita, canalones de p.v.c., verjas y puertas de hierro..., son, desgraciadamente, moneda habitual entre sus poco sensibilizados propietarios, que buscan especialmente construir casetas amplias, seguras de cualquier intruso, ostentosas y que les cueste poco dinero.

La ocupación del suelo en estos espacios se hace por lo tanto sin ningún tipo de control, sustituyendo en demasiadas ocasiones sencillos *contadores* por merenderos aparatosos, utilizados a veces como segundas residencias, en los que se añaden todo tipo de elementos constructivos ajenos a su inicial condición de bodegas, como terrazas, garajes, pórticos, etc. El mal gusto y la extravagancia – todo vale en las bodegas – están permitiendo la sustitución de los antiguos

materiales, ecológicos e integradores del paisaje, por otros de carácter urbano, generalmente de deshecho, agresivos y escasamente reciclables, que están convirtiendo los barrios de bodegas en barrios kitch de casuchas, chiringuitos y chabolas.

Ninguna localidad, ni diputación provincial, ha dictado normas de protección especial para este patrimonio. Tampoco existe ningún caso de declaración de estas arquitecturas como Bienes de Interés Cultural, lo que permitiría posiblemente una mayor protección a la hora de su mantenimiento y conservación. En Aranda de Duero, el Plan Especial del Casco Antiguo señala que las bodegas subterráneas son un bien «a conservar, a proteger y a respetar», pero aún no hay unas normas concretas sobre las pautas que deben seguirse en el momento de su reparación. Junto a honrosas restauraciones llevadas a efecto por algunos particulares – especialmente peñas de la localidad –, hay otras de muy dudoso gusto. Algunos vecinos más concienciados utilizan en los pueblos colindantes «chapeados» de piedra y han buscado armonizar estilísticamente los *contadores* de las bodegas de todo el pueblo. En Moradillo de Roa (Burgos), por ejemplo, se mantiene una interesante armonía constructiva en la zona de las bodegas, en donde además el Ayuntamiento no permite la instalación de luz eléctrica, por lo que por durante la noche se produce un sugerente espectáculo de luces y sombras de las velas y los camping luz.

Su conversión en bares o restaurantes es otra práctica bastante generalizada en la región. Existen establecimientos de hostelería en bodegas en la mayor parte de las comarcas vitivinícolas. Las mejor adaptadas a las condiciones que marca la legislación en materia de seguridad y las que poseen unas condiciones ambientales más agradables, han conseguido subsistir a los avatares del mercado. Su rehabilitación se ha llevado, sin embargo, en demasiadas ocasiones sin el criterio más adecuado y su aspecto, a veces, se asemeja más al tipismo folklórico de las cuevas del Sacromonte granadino que al de una bodega subterránea de Castilla. Una imagen que afortunadamente no comparten las restauraciones efectuadas en algunos municipios de León, especialmente en Valdevimbre, en donde varias bodegas han sido convertidas en restaurantes con singular respeto por el patrimonio y con un admirable gusto estético.

También han sido varios los bodegueros que han sido cuidadosos en sus intervenciones, de modo que sin cambiar el uso de sus instalaciones han sabido adaptar el espacio al sector turístico, aportando al vino una imagen de marca y calidad. En este sentido conviene destacar, entre otros muchos, la bodega de Ismael Arroyo, en el pueblecito burgalés de Sotillo de la Ribera.

Las previsiones para el correcto mantenimiento de este patrimonio son, sin embargo, poco esperanzadoras. Un deterioro del que no serán partícipes los municipios – o los particulares – que tengan una mayor sensibilidad en el

mantenimiento del barrio de bodegas, pudiendo disfrutar de un conjunto patrimonial singular, homogéneo y cuidado, orgullo de los vecinos y un notable «valor añadido» en la promoción del municipio. Para la mayoría de estos pueblos, sin embargo, la degradación de este conjunto arquitectónico parece inevitablemente irreversible. Para el resto, quizá sólo la declaración de Patrimonio Etnográfico, como señala el título VI de la ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español podría salvarlas de su creciente deterioro.

Se trataría en cualquier caso de adecuar la funcionalidad actual de estos edificios con las peculiaridades constructivas con que fueron realizados, impidiendo actuaciones individuales deficientemente ejecutadas que malogren el resto del conjunto arquitectónico bodeguero. Es necesario para este fin el interés de las administraciones públicas y, en especial, de la Junta de Castilla y León, en colaboración con otras administraciones y con otros organismos que posibiliten la realización de inventarios y estudios detallados de las diferentes soluciones arquitectónicas, de modo que se limiten las zonas de posibles hundimientos, que se permita la salvaguarda del material vinario, que se mantengan intactos algunos lagares y que, en definitiva, se marquen las pautas en la rehabilitación de estos excepcionales espacios arquitectónicos de marcado interés cultural. El beneficio, a largo plazo, será para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE CRESPO, G. – *Arquitectura hipógea en la villa de Astudillo*. Venta de Baños, 1978.
- CARRICAJO CARBAJO, C. – *Arquitectura popular: Construcciones secundarias*. Valladolid: Centro Etnográfico de la Diputación de Valladolid, 1990.
- DÍEZ ANTA, S. – *Las bodegas en la provincia de León*. León: Ed. Caja España, 1992.
- ESTEBAN, A.; LUIS Y FERNÁNDEZ, J. J. – *Bodegas subterráneas en Zamora*. «Revista Narria». Nº 2 (Dic. 1980).
- GÓMEZ LACORT, J. E.; LEÓN PEREZ, Mª del C.; SARAS ALONSO, S. – *Las bodegas. El acento de un pasaje y su contenido en Cubillas de Santa Marta*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1998. (Temas didácticos de cultura tradicional).
- HUETZ DE LEMPS, A – *Les vins et les vignobles du Nord Ouest de l'Espagne*. Burdeos, 1967, 2 vol.
- IGLESIA BERZOSA, J. – «Arquitectura tradicional vitivinícola de la Ribera del Duero». *I Congreso Internacional de Historia y Civilización del vino*. El Puerto de Santa María, 2001.
- IGLESIA BERZOSA, J. – «El "arte de hacer el vino" en la Ribera del Duero burgalesa (S. XVIII-S. XX)». *Actas del I encuentro de historiadores de la viticultura española*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 2000.

IGLESIA BERZOSA, J. – *Las bodegas subterráneas de la Ribera*. «Rev. Narria». Universidad Autónoma de Madrid. Nº 28 (1982).

IGLESIA BERZOSA, J. – *Viñedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*. Ayuntamiento de Aranda de Duero, 1982.

LA ARQUITECTURA DEL VINO: «El vino y los 5 sentidos». Gobierno de la Rioja. Logroño, 2001.